

... Agreguemos á esto que así como los pueblos se muestran escandalizados cuando el Sacerdote parece estimar y dar sólo valor al alma de los poderosos, así mismo los edificamos cuando imitando á nuestro maestro Jesús, damos á los pobres toda nuestra preferencia, y nos dedicamos con especialidad á la salud de sus almas.

Un obstinado hereje dijo un día á nuestro Santo, que lo que más le alejaba de la Iglesia Católica era el ver que un gran número de sus ministros llevaban en las ciudades una vida inútil, mientras que en los campos vivía tanta gente privada hasta de la más indispensable instrucción. Mas el ejemplo de San Vicente y de sus obreros le obligó á desengañarse de tal manera que al año siguiente vino á decirle: «ahora creo que el Espíritu de Dios conduce á la Iglesia Romana, pues veo el interés que os tomáis por los pobres campesinos: estoy pronto á entrar en ella cuando queráis aceptarme.»

En nuestra preparación á la santa Misa, y en nuestra acción de gracias, supliquemos á Jesús que nos comunique el espíritu, que animaba á nuestro Santo, cuando generoso se sacrificaba, y trabajaba con tanto éxito, con los suyos en favor de los desgraciados por su bien temporal y eterno.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Amor de San Vicente de Paúl por los pobres.*—Todas sus empresas, todas sus fundaciones, todas sus obras, su vida entera atestiguan su ardiente y compasiva caridad para con los pobres; nombrárselos solamente conmovía sus entrañas. «Nosotros somos los Sacerdotes de los pobres, solía decir á sus misioneros. Dios nos ha escogido para ellos.» Cuando exhortaba á su comunidad insistía sobre este punto y decía: «¿Amamos á los pobres, y es verdad que somos sensibles á sus padecimientos?»

PUNTO SEGUNDO.—*Celo de San Vicente de Paúl por la sal-*

*vacación de los pobres.*—Tres motivos lo determinaron á constituirse su apóstol: 1.º La extrema necesidad que ellos tienen de socorros espirituales, pues, es principalmente, en favor de sus almas que funda tantas asociaciones piadosas; 2.º Su eminente dignidad desde el punto de vista de la fe católica; pues nuestro divino Salvador declara que ellos son el objeto especial de su misión entre los hombres; 3.º Hacia los pobres el celo se ejerce con menos peligros y con mejor éxito. Roguemos al Señor se digne comunicarnos el espíritu de este Santo que se consagró y trabajó tan eficaz y generosamente al bien temporal y eterno de los pobres.

#### MEDITACIÓN CXXIV

25 de Julio.—SANTIAGO EL MAYOR

Ocupa este apóstol el tercer lugar entre los doce escogidos por el Salvador. Fué hijo del Zebedeo y hermano mayor de San Juan Evangelista. Le llamamos el Mayor para distinguirlo de Santiago el Menor, hijo de Alfeo, que fué obispo de Jerusalén. Créese que fué de Bethsaida, ciudad de Galilea, como San Pedro y San Andrés. Fué como ellos pescador, y en muchas ocasiones tan privilegiado como su hermano. Ambos le hicieron pedir á Jesús, por medio de su madre, los dos primeros puestos en su reino, y El preguntóles á su vez si podrían compartir con El el cáliz de su Pasión. Santiago obtuvo muy en breve esa gloria, porque él fué el primero de los mártires entre los apóstoles, cuando le cortaron la cabeza en Jerusalén por orden del rey Herodes Agripa.

I. Cualidades que Santiago aportó al ministerio Apostólico.

II. Manera con que supo ejercitarlo.

### PUNTO I

Santiago honró el ministerio apostólico por las cualidades que aportó á su desempeño

Vocación segura, pronta, valerosa fidelidad y su adhesión sincera á la persona de Jesucristo.

1.º La vocación es casi todo en el ministerio apostólico; sin ella el Sacerdote no llevaría al altar sino sus propias miserias. Puede poseer todos los talentos, todos los recursos del genio..., si no ha sido llamado, carece de lo que constituye del hombre un apóstol. Si nadie puede darse á sí mismo sus propias virtudes, ¿cómo podrían ser obra suya las virtudes de los demás? *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat* (1). Santiago lo comprendió así. Conoció al Salvador desde algún tiempo y ardía en deseos de seguirle, pero necesitaba del llamamiento del Divino Maestro. ¿Qué pueden hacer en vuestra Iglesia, Dios mío, los profetas que Vos no mandáis? Lograrán quizás los aplausos y la admiración de los hombres, pero seguramente no los convertirán. Podrán ser hombres de fama y de brillo, pero no serán nunca instrumentos de gracia y de salvación. Halagarán el espíritu sin ganar el corazón, ó lo ganarán para ellos, mas no para Jesucristo. Lo que no procede de Dios no puede conducir á El.

2.º Santiago fué fiel á su vocación. No es posible ponderar su alegría cuando oyó estas palabras: *Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum* (2). No vacila; se apresura á comprar, á precio del más completo sacrificio, la dicha de vivir y de morir con Jesús; sacrificio completamente heroico si se tiene en cuenta los sentimientos que lo inspiran, las circunstancias que lo acompañan y la extensión á que

(1) I Cor., III, 7.

(2) Matth., IV, 19.

se dilata. Lo que da valor al sacrificio, no es precisamente la víctima que se ofrece, sino la intensidad y la pureza del ofrecimiento, ó el corazón de esa víctima cuando es ella misma la que se inmola. Los deseos de Santiago entregándose á Jesucristo, van más allá de su ofrenda. Para dar más, le falta sólo poseer más. Por otra parte según la reflexión de San Juan Crisóstomo, si deja poco, encuentra menos aún. La gracia le despoja sólo de sus redes; pero en cambio le ofrece muchas miserias que compartir, contradicciones que sobrellevar y persecuciones que padecer. Ella le separa de un padre pobre y desconocido; y no le da más que un maestro menos conocido por sus prodigios que por el desprecio de los grandes, por el odio y encono de los Escribas y Fariseos.... Sale de una vida laboriosa, pero tranquila y entra en otra mucho más austera, de penitencia, llena de agitación y privaciones. Cuanto á la extensión del sacrificio, el que hace nuestro santo no sólo comprende todo cuanto tiene, sino todo lo que puede desear y esperar.... Vanos deseos, esperanzas engañosas.... Todo eso parece poco á la razón, pero significa mucho para la imaginación y el corazón. Se sacrifica á sí propio, porque se renuncia como renunció á sus padres y á su barca. En adelante ya vivirá sólo para Jesucristo, y con El y por El; no tendrá otros intereses por cuidar que los de Jesucristo.... ¡Oh sacerdotes, no os engañéis en esto: es este el espíritu que debe animaros! La gracia que os llama al ministerio evangélico, os llama al propio tiempo á todo lo que es necesario para desempeñarlo útilmente; pero ¿lo podréis sin renunciar á todas las inclinaciones de la carne y de la sangre? La abnegación de sí mismo le es indispensable al cristiano que debe seguir á Jesucristo, ¡cuánto más, pues, ha de serle necesaria al Sacerdote que ha de seguirle más de cerca atrayendo á los demás para que vayan sobre sus huellas. *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum...*, et sequatur me (1). La vocación

(1) Matth., XVI, 24.

al sacerdocio le es igualmente motivo de mil sacrificios; sólo un amor ardiente y generoso hacia la adorable persona de Jesucristo puede hacérselos fáciles.

3.º Tal fué la virtud particular del apóstol Santiago. Amor ardiente se le conoce ya en la prontitud con que responde al divino llamamiento: *Venite post me*. Apenas acaba de oír la divina palabra, un fuego celestial abrasa su corazón y consume todos los lazos que á las criaturas le ligan. A partir de entonces todo lo que hiere la gloria de su Maestro es herida dolorosa para él también. Si niegan los Samaritanos la entrada de su ciudad á Aquel que va á enseñarles la ciencia de la salvación, se indigna él, y le parece que Dios debe castigar al punto esa injuria hecha á su divino Hijo: *Domine, vis? Dicimus ut ignis descendat de celo et consumat eos*. Esos impetuosos arranques eran contrarios á la dulzura de la nueva ley; el Salvador los modera, aunque aprueba su principio.

Amor generoso: «Podéis beber, le pregunta Jesucristo, el cáliz de oprobios y de sufrimientos que beberé yo primero?» (1). «Lo puedo, exclama al punto; lo aceptaré de vuestra mano, como Vos de la mano de vuestro Padre» La generosidad de su sacrificio le mereció los favores de su Maestro. Jesús escogió á Santiago con Pedro y Juan, para que fuese el depositario de sus secretos, el compañero de sus vigiliias y de su oración, el testigo de sus más esplendentes milagros (2). Le ama lo bastante para manifestarle su gloria sobre el Tabor; se creó bastante amado para exponerle al espectáculo de su aparente debilidad en el huerto de los Olivos (3). Felicitemos á este apóstol porque llevó tan perfectas disposiciones al ministerio que le confió el Salvador, y avergoncémonos nosotros al vernos tan lejos de ellas.

(1) Matth., XX, 22.

(2) Luc., VIII, 51.

(3) Preguntándose San Juan Crisóstomo á sí mismo la distinción gloriosa entre los tres apóstoles, contestaba: *Petrus, quia Christum valde diligebat; Joannes, quia diligebatur; Jacobus, responso quod dedit: Possumus hunc calicem bibere, et quia implevit quod dixerat.*

## PUNTO II

### Forma en que Santiago ejerce este sublime y divino ministerio

Dechado perfecto del hombre apostólico, presenta á nuestra imitación el celo que se dedica á la santificación de las almas, el ejemplo que persuade, el valor que acepta todos los sacrificios para salvarlas.

1.º Jesucristo no le dió en vano el sobrenombre de hijo del trueno: *Imposuit eis nomina Boanerges, quod est, filii tonitruu*. La palabra sagrada salía de su boca llena de fuerza y eficacia, ¿qué saludables estremecimientos no comunica el zumbido de ese trueno á las conciencias culpables? Según la observación de San Juan Crisóstomo los primeros arranques de furor de los judíos no se hubiesen dirigido en contra de él, si por su celo no se hubiese distinguido entre todos los apóstoles: *Statim ab initio rerum tanto ardore concahit, ut a persecutoribus occisus sit*. El cooperó de una manera eficaz á los progresos de la fe, no tan sólo en la Judea, sino también en medio de las naciones más lejanas (1).

2.º Averigüemos con detención la causa de este suceso. ¿Qué valen los discursos, de qué sirven hasta los mismos milagros, cuando se trata de trocar y convertir los corazones? De todos los prodigios que realizaron los apóstoles, el de sus virtudes es el que contribuyó más eficazmente á santificar el mundo: y es indudable que más bien con la práctica que con la predicación consiguieron someter los pueblos á la ley del Evangelio (2). Nos asegura San Epifanio que Santiago guardó la continencia y vivió en la más austera mortificación. Emulo de la pureza virginal

(1) Ya no es posible dudar que Santiago haya traído la fe á España.—*Bolandistas*.

(2) *Non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis.* (1 Cor., II, 4.)

de su hermano, él encaminaba á las almas valerosas por las sendas de los grandes combates y de las grandes victorias y llevaba en pos de sí á millares de hombres que atraídos por su ejemplo se consagraban á una vida angélica á pesar de verse rodeados de la naturaleza frágil y deleznable: *Jacobus et Joannes in virginitate persistentes, certaminis illius gloriam summa cum admiratione reportarunt; secundum quos infinita hominum millia in mundo, in monasteriis, ejusdem certaminis decus adepti sunt* (1).

3.º Pero lo que colma la medida de sus méritos y hace de él el modelo acabado del hombre apostólico es que al celo que busca á las almas, á la santidad que las atrae y conquista, él añadió el valor que lo arrostra todo y todo lo sufre para salvarlas. Podremos formarnos una idea aproximada de las contradicciones y penas de todo género que hubo de sufrir, si tomamos en cuenta que él ejerció casi de continuo su ministerio en medio del pueblo de Israel, el más ciego, el más indócil, el más endurecido de todos los pueblos. Logró la corona del martirio y bebió el cáliz de su Maestro, como éste se lo había prometido. Fué el solo apóstol á excepción de Santiago el Menor, que tuvo el privilegio de derramar su sangre en Jerusalén, en la misma tierra que había recibido la del Hijo de Dios. La muerte del Salvador dió vida á la Iglesia; la de Santiago le proporciona un maravilloso incremento, habiendo dado ocasión á que se dispersaran los apóstoles, que fueron á predicar el Evangelio por todo el mundo. El Maestro á punto de expirar, pidió por sus verdugos; Santiago, muriendo convirtió al suyo abrazándolo. ¡Oh poderío sin límites de la caridad que se inmola por la salvación de las almas!

Tomad vuestras resoluciones y acercaros al altar para beber otro cáliz que os ha preparado Jesucristo. El abrasa á los buenos Sacerdotes en el fuego del amor divino y quita toda la amargura á sus sufri-

(1) S. Epiph.

mientos; ¡Oh, qué santa embriaguez les proporciona! *Calix meus inebriam quam præclarus est* (1).

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Santiago honró el ministerio apostólico por las disposiciones con que lo abrazó.*—Vocación legítima, fidelidad pronta y valerosa, afecto inquebrantable á la persona de Jesucristo. En cuanto conoce al Salvador arde en deseos de acercarse y adherirse á El... ¡Cuánto júbilo hubo de experimentar al oír aquellas palabras: *Venite post me!* no vacila ni por un solo instante; barco, redes, parientes..... todo lo sacrifica..... Si más hubiese tenido, más hubiera dado..... Si deja poco, es menos aún lo que encuentra..... Su sacrificio no se extiende tan sólo á todo lo que él posee, sino á todo lo que él es y á todo lo que acaso pudiera adquirir. La abnegación es indispensable al discípulo de Jesús, pero mucho más á su ministro. Amor ardiente y generoso para con Jesús, y á la vez un entero desapego de las criaturas; hé aquí dos cualidades esenciales al hombre apostólico.

PUNTO SEGUNDO.—*De qué modo Santiago ejerció el divino ministerio.*—Ofrece á nuestra imitación el celo que se consagra á la santificación de las almas, el ejemplo que las persuade, el valor que acepta todos los sufrimientos para sanarlas. La palabra sagrada salía de sus labios llena de fuerza. Los primeros arranques de furor de los judíos se dirigen contra él, porque sobresalía por su celo. Sus discursos entusiasman, sus ejemplos convencen y subyugan. De todos los prodigios que han realizado los apóstoles, el de sus virtudes es el que ha contribuido más eficazmente á la conversión del mundo. Al celo que busca á las almas, á la santidad que las gana, añade el valor y la paciencia que todo lo sufre para salvarlas. Jesucristo expirando rogó por sus verdugos, Santiago muriendo convierte al suyo abrazándolo.

(1) Ps. XXII, 5.

MEDITACIÓN CXXV

30 de Julio.—SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Nació en España de familia ilustre. Pasó su juventud en la corte y entre las armas, peleando y venciendo con honor, pero olvidándose por completo de su alma. Herido, pidió un libro para distraerse; en lugar de un libro profano, se le dió un libro religioso, y esto determinó su conversión. El se dió á Dios con tanta generosidad, que en poco tiempo llegó á una santidad eminente. Había sido esclavo de la gloria humana; y se hizo esclavo de la gloria de Dios: *Servus meus es tu quia in te gloriabor* (1). Desde su conversión hasta su muerte, si le hubieran preguntado el motivo de sus penitencias, de sus lágrimas y de sus empresas, hubiese podido responder con el profeta Elías: *Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum* (2).

- I. San Ignacio buscó en todas las cosas la gloria de Dios.
- II. No buscó otra cosa.
- III. Buscó la mayor gloria de Dios.

PUNTO I

San Ignacio buscó en todas las cosas la gloria de Dios

Un antiguo escritor dividía á los hombres en cuatro clases; á saber: hombres del cielo; hombres de la tierra; hombres de los hombres; hombres de Dios. Los primeros buscan los bienes eternos y los segun-

(1) Is., XLIX, 3.

(2) III Reg., XIX, 10.

dos se afanan por los bienes terrenales; los terceros son esclavos del respeto humano; y los cuartos son los que buscan á Dios, aspirando tan sólo al honor de agradarle. San Ignacio se distinguió entre los primeros y los últimos. Tenía constantemente fijo su corazón en el Cielo, y vueltos á él con frecuencia sus ojos, le era familiar decir suspirando: *Quam sordet tellus dum cælum intueor!*

Por lo que mira á su adhesión á Dios, leemos en las actas del proceso de su canonización, *que á El refería, como á su fin, todos sus pensamientos, todas sus palabras, todas sus acciones*, dirigiéndolo todo á su honor. Puede decirse que se esforzó en procurar á Dios la gloria más excelente en su naturaleza, la más universal en su extensión.

1.º Se glorifica á Dios conociéndole y amándole; se le glorifica de modo más excelente aun cuando se le hace conocer y amar. Fué su primer cuidado el de glorificar á Dios por su propia santificación. Recorrió todos los grados por los cuales se levanta una alma á la más eminente santidad y comenzó por ser penitente. Despojado de sus vestidos, cubierto de un saco, ceñido de una cuerda, atravesado su corazón de dolor y abrasado ya de amor, pasa una noche entera ante el altar de María, para entregarse al Hijo por mediación de la Madre. Desde ese momento ya se mira sólo como un hombre crucificado al mundo y á quien estaba crucificado el mundo.

La cueva de Manresa, los hospitales, las plazas públicas fueron testigos de las piadosas crueldades que ejerció sobre su cuerpo y de las humillaciones á que se condenó. ¡Oh cuán generosamente reparó los males que había inferido á la gloria del Señor en el decurso de su vida mundana! Trocáronse en virtudes todas sus pasiones. ¡Qué renuncia de sí mismo! ¡cuánta humildad y paciencia! ¡qué amor á Dios y á sus hermanos! ¡cuán ardiente deseo de concurrir á la dicha eterna de las almas! ¡Qué valor, qué magnanimidad en sus primeros ensayos de la vida apostólica! ¿Se trata de ir á Palestina para defender allí los intereses de Jesucristo entre cismáticos é infieles?

¿Juzga á su regreso á Europa que el conocimiento de las letras humanas le es necesario para ser más útil á la gloria del Señor? ¿Espera poder romper, por un acto heroico el comercio infame de un impúdico?... El alejamiento de los lugares con dificultades que parecen insuperables, la vergüenza de volver á hacerse niño con treinta y tres años de edad, los estanques helados ni estorban ni enfrían su celo. Así glorifica á Dios de la manera más excelente, puesto que le glorifica al propio tiempo por su prójimo y por sí mismo. Le procura igualmente la gloria más universal en su extensión.

2.º Puede aplicarse á San Ignacio esta palabra de un Profeta: *Stetit, et mensus est terram* (1). Reflexionó. De una mirada abarcó la tierra y vió el deplorable estado en que se encontraba la Religión en todo el universo, y se propuso remediar todos los males que descubría. Su celo se extendió á todas las edades, á todas las condiciones, á todos los tiempos y á todos los pueblos, abriendo lugar y campo vasto en ellos á la asociación de que era él el fundador. Dios compensó su gran confianza con tan abundantes bendiciones, que antes de morir tuvo el consuelo de ver á sus hijos penetrar en el seno de casi todas las naciones para hacer conocer el nombre de Jesucristo, y para encender en todos los corazones el fuego de su amor.

Si San Gregorio es llamado el apóstol de la Inglaterra, porque él hizo anunciar allá la palabra divina, San Ignacio merece bien el mismo nombre pues fué el que envió á las inmensas comarcas del Oriente á San Francisco Javier, y sobre cuyas huellas han marchado después tantos obreros evangélicos.

Si nos admira tan noble abnegación ¿por ventura no hemos nacido nosotros para la gloria de Dios, como este santo Sacerdote á quien admiramos? ¿No debe ser nuestro fin la gloria de Dios como lo fué

(1) Habac., III, 6.

para San Ignacio? Hasta hoy ¿qué hemos sufrido, que hemos hecho para procurarla? ¿Somos hijos del Cielo, ó de la tierra, hijos de Dios ó de los hombres? ¿Qué buscamos? ¿Tenemos un verdadero celo por los intereses del Señor? ¿Lo glorificamos tanto como nuestras fuerzas nos lo permiten ya sea por nosotros mismos, ya sea por medio de los demás? ¡Ah! cuántas lágrimas no debiéramos derramar si conociésemos que hemos deshonrado ese fin, ya por nosotros mismos, como por medio de otros!

## PUNTO II

### San Ignacio sólo buscó la gloria de Dios

La recta intención tiene á Dios por fin, la intención pura no se dirige sino á Dios en todos sus actos. San Ignacio pudo decir con su adorable Maestro «*Ego autem non quero gloriam meam.*» Al reflejo de las luces que recibió en la oración, adquirió un conocimiento tan perfecto de sí mismo que, según su propia confesión, á la tentación que menos le temía era á la del amor propio. Este hombre que había sido extremadamente sensible y delicado cuando se trataba del honor mundano, fué luego ávido de humillaciones y desprecios. No podía sufrir que le manifestasen estimación, ni aún que alabasen á la Compañía en su presencia. Una de las aspiraciones frecuentes de su alma era ésta: *Señor, ¿qué quiero, qué puedo desear fuera de Vos?*

Nada caracteriza mejor la pureza de su amor que lo que dijo un día: «Si me fuera dado escoger entre la posesión inmediata del Cielo, ó el quedarme aquí en la tierra, incierto de mi salvación, pero seguro de que en ello procuraba la gloria de Dios, escogería sin vacilar este último extremo; porque añadía: la pérdida que esa elección pudiera ocasionar á mis intereses sería pequeña en comparación del provecho de los intereses de Dios tanto cuanto va de los intereses de la criatura á los intereses del Criador. Su

inteligencia no veía sino á Dios y en su corazón no había sentimiento que no fuese por Dios. El infierno mismo le inspiraba espanto tan sólo porque allí se oye sin cesar blasfemar el dulce nombre de Dios. ¡Oh! cuán pocos Sacerdotes viven con este desasimiento de las criaturas, que pudieran en verdad decir lo que el piadoso Bondon en aquella sublime exclamación de amor: Dios sólo! ¡sólo Dios! ¡Dónde están los que pudieran decir: Dios me basta, yo me contento de tenerlo por testigo de mis intenciones y de mis obras; yo no busco más que á El, no amo más que á El, no trabajo sino para El, y no abrigo otro deseo que el de procurar su gloria? *Rarus profecto reperitur, qui solo testimonio contentus sit divino. Hoc probatissimorum virorum est proprium qui in luce veritatis introrsus gradientes Deo tantum placere concupiscunt* (1).

### PUNTO III

San Ignacio sólo buscó la mayor gloria de Dios

Hé ahí su divisa que se encuentra en cada página de sus Constituciones, que tenía constantemente en sus labios, y que era como el trasunto de toda su vida. Si se hubiera propuesto procurar simplemente la gloria de Dios, ó la grande gloria de Dios, habría puesto límites á su celo; porque entonces le habría sido posible desear ó procurar á Dios algo más todavía; pero, al proponerse en todas las cosas exclusivamente su mayor gloria, parece que extendía su amor hasta lo infinito.

El signo cierto para conocer que se vive para Dios y para su gloria sola, es la calma y la paz inalterables que conservan las almas justas aún en medio de los diversos acontecimientos que suelen turbar á los hombres. San Ignacio estaba tan íntimamente

(1) S. Laur. Just. *De compl. Christ. perfect.*, c. XIX.

unido á Dios, tan fijo, por decirlo así, en la inmutabilidad de Dios, que los acontecimientos más imprevisos, los contratiempos más desagradables, no podían alterar en lo más mínimo la serenidad de su alma.

San Felipe Neri decía al verlo: *hé aquí un hombre en cuyo rostro se refleja el Cielo. Amaba entrañablemente á la Compañía de Jesús, como que la veía extendiendo con éxito el reino de Jesucristo. Ninguna prueba le habría sido más sensible que el verla desaparecer; sin embargo, afirmaba, que si este sacrificio fuera de la mayor gloria de Dios, lo haría de todo corazón, y le bastaría un cuarto de hora de oración para volver á su alma la paz que hubiera podido turbarle tan rudo golpe.*

Roguemos á Dios que se digne darnos siquiera una pequeña idea de su gloria, y entonces le amaremos y nos sacrificaremos por esa gloria á medida del conocimiento que de ella tengamos. La buscaremos en todo, y no buscaremos otra cosa; y así como Dios hace todo para nuestro mayor bien, nosotros haremos y sufriremos todo por su mayor gloria.

### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*San Ignacio busca en todo la gloria de Dios.*—Tenía siempre el corazón y con frecuencia los ojos vueltos hacia el Cielo. Glorificó á Dios de la manera más excelente, pues no se limitó á conocerlo y amarlo. Desde el momento de su conversión se tuvo como un hombre crucificado al mundo y para quien el mundo estaba crucificado. Tan pronto como entró en el camino de la salvación, se empeñó en hacer entrar á los demás. Su celo abarcó todas las edades, todas las condiciones, todos los pueblos, y todos los tiempos, abriendo vasto campo á la Compañía que había fundado. La gloria de Dios es nuestro fin como lo fué para él? ¿Qué hemos hecho ó sufrido para procurarla?

PUNTO SEGUNDO.—*San Ignacio sólo buscó la gloria de*

*Dios.*—Pudo decir con su adorable Maestro. «No es mi gloria la que busco». Según su propia confesión, á la tentación que mepos le temía, era á la del amor propio. Su inteligencia no veía sino á Dios y su corazón no latía sino por Dios. Y yo Señor ¿me atrevo á decir que Vos me bastáis, y que nada busco fuera de Vos?

PUNTO TERCERO.—*San Ignacio no buscó en todas las cosas sino la mayor gloria de Dios.*—Era su divisa, la tenía constantemente en sus labios, fué como el trasunto de toda su vida. De allí esa paz, esa tranquilidad de alma que conservaba inalterable aun en medio de los acontecimientos más imprevistos. Nada podía alterar la serenidad de su ánimo. Haced que yo os conozca ¡oh Dios mío! y no buscaré otra cosa que vuestra mayor gloria.

## MEDITACIÓN CXXVI

4 de Agosto.—SANTO DOMINGO

Santo Domingo nació en España en 1170 y murió en Bolonia en 1221. Este santo que honramos hoy fué uno de esos hombres providenciales que Dios envía al mundo para cumplir una misión extraordinaria conforme á las necesidades de su época. Santo Tomás de Cantorbery acababa de morir gloriosamente en defensa de los derechos de la Santa Iglesia oponiéndose como muro invencible á los ataques de sus enemigos; y Jesucristo para consolar á su esposa la Iglesia de ese luto, le dió á Santo Domingo y con él un ejército de defensores y mártires.

En el año 1215 este hombre admirable fundó con el nombre de Orden de Predicadores una sociedad religiosa destinada á juntar con el retiro la contemplación, el estudio de las ciencias sagradas y el ministerio del apostolado. Aplicarse sin descanso á su propia perfección para hacerse capaces de trabajar útilmente en la salvación de las almas; hé ahí

el doble fin que proponía á sus discípulos y el objeto de las exhortaciones que les dirigía, pues quería que cada uno de ellos pudiese decir con verdad como el Salvador: *Pro eis sanctifico meipsum*. Si se le preguntaba: ¿Qué es preciso hacer para ser santo? respondía: *Vencerse*; y ¿para salvar las almas? *Amarlas*. El recogimiento, la vida interior, el aplicarse á la salvación del prójimo, hé aquí lo que ante todo recomendaba con sus palabras y con su ejemplo. «Hablaréis al corazón, repetía constantemente á sus misioneros, si los vuestros están llenos de caridad. Un día al bajar del púlpito, dejando á su auditorio profundamente conmovido, le preguntaron dónde había aprendido, de qué libro se había servido para preparar un sermón tan conmovedor y él respondió: «del Libro de la caridad.»

La vida de Santo Domingo fué un continuado prodigio y el más grande de todos, la conversión de los Albigenses. Pero ¿cómo se operó este cambio milagroso? ¡Oh Sacerdotes! ¡Oh pastores! qué interesante materia de meditación para vosotros que del mismo modo queréis hacer mucho bien y que á toda costa queréis salvar almas; pero aprended de Santo Domingo que la devoción á María es uno de los auxiliares más poderoso del celo sacerdotal.

- I. Devoción hacia María, poderosa auxiliadora del celo sacerdotal.
- II. Razones de esta prodigiosa eficacia.
- III. Cómo podemos aumentarla.

## PUNTO I

La devoción á María es un poderoso auxilio del celo sacerdotal

Con dificultad se puede formar una idea precisa del lamentable estado en que se encontraban las provincias del mediodía de Francia por el error y corrupción de costumbres de los Albigenses. San Ber-